

Un puñado de polvo

Enrique Arias Beaskoetxea

*Sólo hay sombra bajo esta roca roja
(ven a cobijarte bajo la sombra de esta roca roja),
y te enseñaré algo que no es
ni la sombra tuya que te sigue por la mañana
ni tu sombra que al atardecer sale a tu encuentro;
te mostraré el miedo en un puñado de polvo.*

T. S. Eliot

1.

Tras la decepción
llega el cansancio de todas las cosas
y todos los seres.

Escoge y ajusta
un anillo de plata
en cada dedo anular
para señalar y recordar
la resolución provisional
de los dilemas humanos.

2.

Vuelve la añoranza
para que sea en el cuerpo deseado
el antiguo hechizo
para que sea la unión de los labios
consuelo y quietud.

3.

La noche se llena
de gritos y equívocos
que preludian el caos:
el abandono y el desmayo,
la amenaza tosca
de los últimos momentos
disfrazada de ofensa.

4.

Cerrar puertas y ventanas
al ruido y la confusión
del mundo exterior.
Buscar en la casa
sensatez y calma,
el proceso en la sombra.

5.

El desencanto producido
por el ser humano
viene de un tiempo
lejano y azaroso
y sin embargo preciso.
Aunque ahora de nada
sirva esa evocación.

6.

Busca en gestos redundantes
-desordenar y ordenar,
evaluar y corregir-
un trayecto de huida
de la sobredosis de pena.

7.

Ya todo está confesado,
pronunciado, resuelto.
Ya cesan las amenazas
y los reproches.
Tras el bosque queda
un nicho,
un cerco de silencio.

8.

Al salir del retiro
desemboca en la calle
sin llaves de la casa,
sin reloj, sin gafas,
sin propósito ni destino.
Se queda paralizado
frente a la gente.
Y regresa derrotado.

9.

Regresa el fantasma
de antiguos amores
con sus cantos de añoranza
simulando que el tiempo
acabado pudiera retornar.
Mas solo queda el silencio
tras la evocación.

10.

La puerta queda
entreabierta,
los diálogos sin acabar,
la expresión molesta
de dos seres
que retoman su camino
a espaldas del otro.

11.

No cesa este goteo
de malestar corporal,
extenuante caída
del ánimo indefenso,
angustiosa flecha
en el centro del pecho.

12.

Las nubes y el mar se funden,
se abre una grieta
en el cielo absorto
para el frío viento:
languidez e insomnio.

13.

No llega la luz
a curar las heridas,
no alcanza la sombra
a mitigar el dolor.
Sobre un campo de lavanda
aletea la inquietud.

___ dos

14.

El yunque oprime
el pecho sin pausa,
impide el aliento,
retiene la ira estéril
y la aversión a la gente.

15.

Rozando el alivio:
ausencia de gente,
dosis precisa de química
y nadar en el mar
al ritmo de un *mantra*
recitado en sánscrito.

16.

Hoy escribirás
cuatro líneas confusas
conversando solitario
y ningún verso
sobre esta vida
que no soportas.

17.

Bajo capas de piel
abrasadas por el dolor
yace la herida
profunda, inequívoca,
a pesar de todo
aún palpitante.

18.

Tras la línea del horizonte
se abre la grieta,
la puerta de un abismo.
Un suceso sin retorno
un tiempo sin medida.
Tan solo oscuridad.

19.

Sentado al borde
de una carretera menor
aturdido por la sed
el ruido y el humo persisten,
el cansancio se enraíza.

20.

Un día de verano
idóneo para nadar en el mar,
secarse al sol en un ensueño,
leer un libro de poesía,
una leve y efímera tregua
para el cruel desamparo.

21.

Deja el atardecer
un rastro de sangre
negruzca, reseca
en el interior del ser,
una herida incesante,
un surco sin cicatriz.

22.

Tras las sombras
apenas un vestido blanco,
una mano en la cadera
en un vuelo irrealizable,
en una ficción estéril.

23.

Sus palabras llegan
desde el fondo del mar
y me hallan absorto
en mis asuntos,
regresan con la tercera ola
para abrir mi corazón.

24.

Del árbol de la distancia
vuelan palabras
que serán hojas muertas
antes de rozar el suelo.

25.

Tras cada tregua del dolor
hay un espacio de lucidez
donde la escritura encaja.
Tiempo efímero
anterior a la llegada
del siguiente episodio de dolor.

26.

Damas que son neblina
armas apenas ruido
amor en un fotograma.
Y un timbre y la luz
para matar el ensueño.

27.

Noches insomnes
suceden a la caída
del amor frágil,
abatido, rechazado.
Un desierto
de tinieblas pálidas.

28.

Habrían volado las manos
hacia las caderas
y acariciado suave
antes de que llegara
el sonido de palabras
dichas a deshora.

29.

Esta distancia lacerante
entre los cuerpos
es un límite artificial,
una tierra de nadie
dominada por arbustos
que roban espacio y luz.

30.

Antes de pasar la hoja
del calendario ya sabe
que no habrá reuniones,
encuentros, conversaciones.
Acaso la partida de un avión
y una cita médica.

31.

En estos días la noche
despoja minutos
a la aurora y al ocaso,
la bruma ocupa
el cielo ardiente,
el aire trae nostalgia
antes del solsticio.

32.

Desaparece lo casual
abriendo la herida
de lo real y lo denso.
El azar se pierde
en los adoquines de la calle,
el verano anuncia
este dolor de corazón.

33.

Aquel da explicaciones
no solicitadas,
este vigila inmutable
un aparato ruidoso,
esos entran juntos
pero no se hablan.
Él es quien traza
esbozos en un cuaderno.

34.

Pierden las frutas su sabor,
caen las flores de las orquídeas,
la noche roba minutos
al alba y a la tarde.
Pronto será la luz
recuerdo o ensueño.

35.

Una mariposa amarilla
atraviesa el jardín,
si la mano la atrapara
detendría pasado y futuro
dejando el vuelo
suspendido en la noche.

36.

El choque de las alas
de una mariposa
contra el cristal
es el eco lejano
de un amor roto.

37.

Un caballo huye
en el límite de la costa,
humedad de lágrimas
de un ausente jinete
caído por golpe del amor.

38.

El amor no cumplido
pasa entre las rendijas
de las palabras no dichas
y el vano ensueño.

39.

Permanece casi mudo,
figura inmóvil,
no mira a las gaviotas
quietas sobre los tejados
esperando la tormenta.

40.

Es un mundo sin exterior
sin senderos no elegidos
sin claros de bosque
sin horizonte que mirar
tan solo aurora y ocaso.

41.

Cuando la vida entra
en el silencio
quizás la escritura
debiera tender lenta
hacia la desaparición.

42.

Sobre la tierra cayó el amor,
devastado no hay lugar
para el resentimiento,
Ya el polvo cegó
su mirada rechazada.

43.

Tras el silencio llega
un alba desarmada,
un paisaje desnudo,
un cuerpo saciado
de su propio dolor.

44.

El canal de las palabras
es un surco erosionado
en un desierto voraz.
Memoria del tiempo
en que fue posible recitar.

45.

Las horas oscuras
recorren pasillos,
avivan recuerdos
y lamentan pérdidas:
la certeza y lo tangible.

46.

Enésimo intento
de borrar el rastro
conservado bajo el polvo:
una pieza de encaje,
un libro sin abrir,
unas flores secas.
Infame apego
a la ruta de la derrota.

47.

La tormenta no avisa,
acaso un ligero temblor
en el horizonte oscurecido,
un viento feroz,
una ausencia de aves
y un corazón sobresaltado.

48.

Las manos yacen inhábiles
por las heridas bajo la piel,
intentan formar un puño
que amortigüe el dolor
tenaz, punzante, fiero.

49.

Aquí este dolor de ausencia,
atención y cuidado,
mientras el mundo se embelesa
con el ruido de granizo
sobre los tejados de las casas.

50.

La espera es la devoradora
de suspiros no exhalados,
de amores no consumados,
de tormentas no iniciadas.
Es un mensaje perdido,
la víctima previa
en el frío océano.

51.

Quisiera crear un canal
que vaciara el corazón
de pena y abandono
hasta el último rastro
de memoria y olvido.
Y que se diera la catarsis
que todo lo disipa.

52.

Puerta de gruesa madera
remaches de hierro
siete cerrojos cerrados
y un inevitable deseo
de llorar impiden
el paso del mundo
condenado a las afueras.

53.

Aguarda la muerte
bajo las sombras de la huida
en las esquinas del vivir,
en aromas marchitos,
en el último paso
del viaje de mil millas.

54.

La distancia no crece
vertical formando un muro
sino horizontal
devorando tierra fértil
creando un desierto
lento, sensible, oscuro.

55.

Una página blanca
es un tortuoso exilio
de palabras congeladas,
una luz reflejada
en la nieve matinal
que ciega la mirada.

56.

Queda preparado el nicho
para este tiempo de frialdad
en la que el silencio
tendrá el dominio.

Y este ansia salvaje
de hibernar, no sentir,
permanecer quieto
hasta la improbable hora
que señale el punto final.

57.

Un dolor trenzado
oprime el contorno
del diafragma
partiendo el cuerpo
con tormento y angustia,
dejando un suspiro
que busca su salida.

58.

Un árbol de flores blancas
augura con el aire tibio
y un sol adormecido
el tiempo de apertura
de puertas a la tierra helada,
al mar de fondo susurrante
y un ansia de entierro
de esta condena al silencio.

59.

Trae el frío de la noche
quemaduras a los brotes
que anticipaban el cambio,
el castigado retorno
de una promesa tácita
de ligereza, color y fe.

60.

La noche prepara el ámbito
de encierro y soledad.
El frío envuelve la casa
cerrando la muralla.
El espacio interior
espera dispuesto
la llegada del malherido.
El silencio acuna
la serenidad del ser.

61.

Nadie avisa de la llegada,
nadie tiembla ni susurra,
no hay señales en el cielo,
no hay marcas en la tierra
mas en el mundo interior
existe un día marcado
para dar fin al desamor.

Epílogo

Creo que todos, más allá de la necesidad de comunicar, sentimos el deseo de expresarnos. Alguien ha dicho que la vida es expresión, pero tal vez exageraba. Digamos que mientras la comunicación es útil para manejar nuestras relaciones y para insertarse en la maquinaria social entre paréntesis, incluso para mentir, porque la mentira se verifica en el área de la comunicación, la expresión es un signo de la evolución personal, una forma de la creatividad, el espacio que cada uno de nosotros reserva a la imaginación, independientemente del hecho de que sea o no un escritor. No estando en disposición de cantar, porque desafino, no estando en disposición de actuar, porque soy tímido y torpe, no estando, de ninguna manera, en disposición de pintar, no siendo un buen orador, descubrí que puedo expresarme a través de la escritura y así comencé a escribir. El éxito me ha estimulado a continuar, pero probablemente me habría dedicado a la escritura aunque hubiera tenido un único lector.

Pourquoi écrivez-vous ?
Libération. Paris, 1985

Luigi Malerba
(Pietramogolana, Italia, 11 de noviembre de 1927– Roma, Italia, 8 de mayo de 2008)